

Universidad Central Marta Abreu de las Villas

Facultad de Ciencias Sociales

Filosofía



Trabajo de Diploma

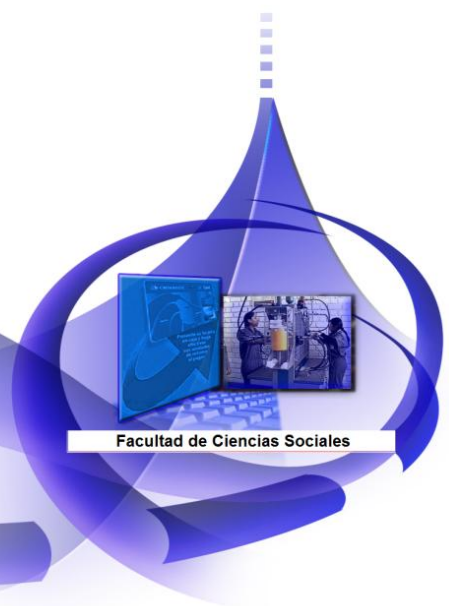
Curso: 2013-2014

Título: Los movimientos indígenas de Ecuador y la crítica a las formas tradicionalistas de hacer política en el gobierno de Rafael Correa.

Autora: Yailin Rivera Clark.

Tutor: Edgardo Romero Fernández.

Medicattoria



A mis abuelos, por el amor y la dedicación que me han brindado.

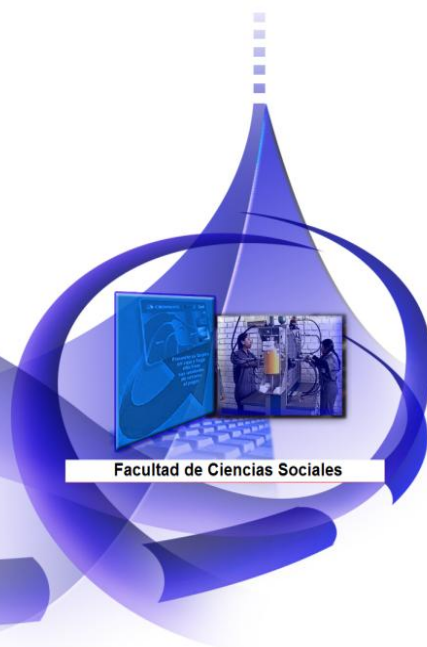
A mis padres, por la confianza y el cariño.

A mi tía y a mi tío, por apoyarme y ayudarme en todo momento.

A mi novio, por estar siempre a mi lado.

A todos.... Gracias por existir.

Agradecimientos



Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos a mi tutor Edgardo Romero Fernández ya que gracias a su asesoría fue posible la culminación de este trabajo; a mis abuelos por cuidar de mí todos estos años y hacerme una persona de bien, a mis padres por ayudarme en todo lo que les fue posible, a mi tía Belquis y mi tío Orlando por su apoyo incondicional, a mi novio por estar siempre a mi lado en los buenos y malos momentos.

A la UCLV por estos maravillosos años de estudios que me hicieron un mejor ser humano. A todos los profesores de la carrera por su profesionalidad, respeto y la sabiduría con que nos impartieron las conferencias.

A todas las personas que han dedicado parte de su tiempo para intercambiar ideas, ofrecer oportunas sugerencias y brindarme su apoyo.

A todos..... ¡GRACIAS!

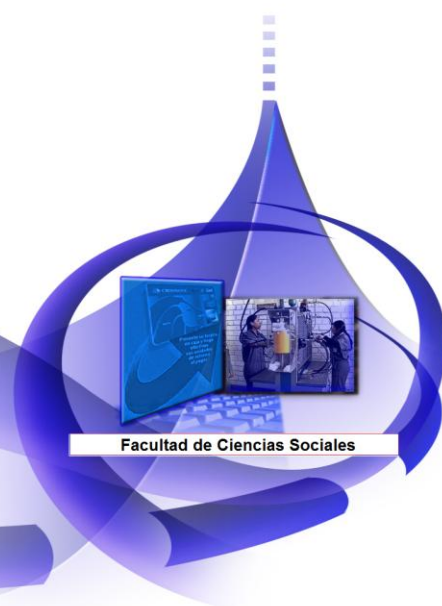
Resumen



Facultad de Ciencias Sociales

El movimiento indígena ecuatoriano es uno de los sujetos más críticos ante la forma tradicionalista de hacer política. Por lo cual constituyen un factor de elevada importancia para la gobernabilidad ecuatoriana. El presente trabajo refleja los elementos esenciales que conforman la forma tradicionalista de hacer política y como es evidente la crisis de esta forma tradicionalista de hacer política en Ecuador. Para una mejor comprensión del tema se analizan las características esenciales del movimiento indígena ecuatoriano y su respuesta a la crisis de la forma tradicionalista de hacer política tanto en el primer mandato de Rafael Correa como en la actualidad.

Índice



Capítulo 1: Crisis de la forma tradicionalista de hacer política.....	8
---	---

1.1: La crisis de la forma tradicionalista de hacer política como consecuencia de la contradicción que hoy existe entre sociedad política y sociedad civil.....	8
1.2: La forma tradicionalista de hacer política y los elementos que la conforman.....	10
1.3: La crisis de la forma tradicionalista de hacer política en el Ecuador de fines del siglo XX y XXI.....	14
 Capítulo 2: Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos.....	23
2.1: Características del movimiento social indígena ecuatoriano.....	23
2.2: El movimiento indígena ecuatoriano como expresión de insatisfacción de la sociedad civil ecuatoriana.....	26
 Capítulo 3: Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos ante la crisis de la política tradicional.....	32
3.1: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional.....	32
3.2: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional en el periodo del primer mandato de Rafael Correa.....	35
3.3: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional en la actualidad.....	39
Conclusiones.....	42
Bibliografía Consultada.....	44
Anexos.....	49

Introducción



Facultad de Ciencias Sociales

Introducción:

Uno de los países latinoamericanos donde las políticas de inclusión social han constituido una respuesta a los enfoques de la política tradicional es Ecuador, país miembro activo del ALBA, donde se han logrado concesos constitucionales importantes en aras de lograr una verdadera política de integración hacia adentro, a partir de la crisis de la forma tradicional de hacer política que se ha vivido en dicha nación en los últimos 20 años.

Entre los sujetos más críticos ante esa forma tradicionalista de hacer política encontramos a los movimientos indígenas ecuatorianos. Los pueblos indígenas, lograron importante presencia en los poderes locales y nacionales con la construcción de uno de los movimientos más fuertes del continente, cuyo referente organizativo más importante es la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la conformación del movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. Estos movimientos sociales indígenas constituyen un factor de elevada importancia para la gobernabilidad ecuatoriana, ya que han sido incisivos en la crítica a la forma tradicionalista de hacer política, ya que la misma no ha respondido a sus intereses y ello ha generado unas formas de luchas y resistencias particulares, así como un accionar político también particular.

Por otra parte en el período del gobierno de Rafael Correa, se han trazado una serie de leyes y proyectos y se han promovido transformaciones con el objetivo de erradicar la pobreza, la exclusión social y los grandes flagelos sociales del neoliberalismo. Gracias a estas transformaciones políticas se han conquistado espacios de participación política importantes en Ecuador, como por ejemplo: el reconocimiento político en los marcos institucionales propios como el Consejo de Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades Indígenas (CODENPE), la educación intercultural (DINEIB), el fondo indígena (FODEPI), la salud intercultural, entre otros. Sin embargo el movimiento indigenista ecuatoriano no apoya de manera absoluta o mayoritaria la gestión de gobierno.

Por lo anterior expuesto el presente trabajo se propone investigar a los movimientos indígenas de Ecuador y la crítica a las formas tradicionalistas de hacer política en el gobierno de Rafael Correa.

Este tema resulta de vital importancia, ya que propone el análisis de la crítica a la forma tradicionalista de hacer política en un escenario concreto, lo que permitirá valorar tanto la gestión de gobierno, como la de la oposición del movimiento indigenista respecto a las críticas a la política tradicional.

Para la realización de esta investigación fuimos de lo general a lo particular, primeramente se estudiaron los movimientos sociales en general como es el caso de los zapatistas, movimiento estudiantil, el feminista, entre otros, los cuales proponen una respuesta a la crisis de la política tradicional, sin tener en cuenta ningún país en específico y en la medida que se realizó una mayor revisión bibliográfica el tema fue acotado para lograr así mayor facilidad a la hora de realizar la investigación.

Diferentes estudios han abordado los temas relacionados con movimientos sociales y crisis de la política tradicional, desde diversos puntos de vista. Uno de los autores estudiados es Carlos Antonio Aguirre Rojas con su libro: "América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna". Donde el autor considera necesaria la toma del poder para cambiar el mundo a diferencia de John Holloway, Aguirre Rojas no está de acuerdo con que se debe de abandonar todo tipo de actividad política o de trabajo político.

"...Hay que impulsar desde ahora una reabsorción de lo político por parte de lo social, dándonos cuenta que nuestra política solo tiene sentido en la medida que sirve a lo social y se subordina a él, o sea, en la medida que el que manda, manda

obedeciendo y que las decisiones sean tomadas por las masas y no por los dirigentes.”¹

Esto es lo que desde hace varios años han planteado de distintas maneras los movimientos sociales como los zapatistas, los indígenas bolivianos , el movimiento Sin Tierra brasileño , entre otros .Estos movimientos sociales latinoamericanos, más que moverse para tomar el poder estatal, buscan dispersarlos construyendo unas nuevas relaciones sociales donde es la comunidad y no el estado, es la reciprocidad y el apoyo mutuo y no la lógica de acumulación del capital, o sea, hay que construir o reconstruir otra forma de hacer política una que no tenga por centro al estado ni a un sector privilegiado de la sociedad.

“Es necesario un proceso de recuperación por parte de las clases subalternas y de las masas populares, de un protagonismo, más directo, más permanente y más colectivamente participativo”.² En estos momentos se encuentra en crisis el tema de la representatividad, está en crisis el sistema político, o sea, el entramado institucional, está en crisis el discurso y la forma de hacer política liberales, sin duda hay que trabajar en los mecanismos de control social ciudadano, hay que dejar de hacer política pragmática e instrumental .

Todo esto no se reduce a una simple crisis política, o a la crisis de un sistema político o modo de gobierno, sino que se trata de una crisis de la política misma y de su edificio el estado; y no solo eso muestra también la crisis de un modelo de civilización, de un orden social que hemos conocido como capitalismo, modernidad o desarrollo.

“Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo” de un colectivo de autores es uno de los libros que aporta conocimiento sobre el tema de

¹ Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, Editorial Contrahistorias, México, 2005, pág. 33.

² Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, Editorial Contrahistorias, México, 2005, pág. 35.

investigación. Este libro comienza su primer capítulo con el enunciado: “Sujetos que piensan más allá del estado y del capital”,³ este es un enunciado que alude a sujetos que no solo están en contra del capital y se niegan a pensar y actuar en los márgenes del tiempo y el espacio que el estado determina , sino que ensayan ir más allá en su forma de hacer política, crear su propio horizonte histórico sin perder la conciencia de las contradicciones y las ambigüedades de las relaciones sociales de la dominación capitalista que habitamos.

Los autores de este libro al igual que Aguirre Rojas y otros autores estudiados están de acuerdo en que los movimientos sociales de hoy en día como el indígena, feminista, estudiantil, etc., han mostrado la emergencia de una subjetividad que suscita un cambio en la forma de hacer política, ya que cuestionan la centralidad del estado y forman una ruptura con el discurso hegemónico que tiene el poder y la dominación como objeto de la política.

Otra bibliografía consultada que sirvió para analizar con mayor claridad las concepciones de los movimientos sociales respecto al tema fue: “Dispersar el poder los movimientos como poderes anti estatales” de Raúl Zibechi, aquí el autor nos muestra como los movimientos sociales bolivianos plantean que no todo poder debe ser un órgano por encima de la sociedad, que es posible y no solo deseable construir ese otro mundo que anhelamos sin pasar por esa pesadilla que para todos los libertadores de todos los tiempos ,empezando por Marx , fue el estado centralista y capitalista .

El proyecto del movimiento social indígena va mas allá de un estado que no deja de ser un estado nacional, ya que conciben el poder de otra forma en base a una sociedad pluricultural auto gestionada a partir del paradigma comunitario andino. “En la experiencia ecuatoriana todo trata de ir más allá del estado actual, de

³ Colectivo de autores: *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Editorial Grietas, México, 2012. Pág. 9.

superar incluso el capitalismo”⁴. Cuando la organización indígena ecuatoriana formula en 1994 el proyecto de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la nación de estado plurinacional adquiere un nítido perfil anticapitalista: es la fórmula a través de la cual se rechaza y supera el estado uninacional burgués. A pesar de que estos movimientos sociales están convencidos de que la política tradicional ha entrado en crisis y necesita cambios radicales, tienen el problema que piden respuestas inmediatas, lo que piden son reformas y no cambios radicales, ya que ninguno se propone la toma del poder definitivo.

-¿Son suficientes esas formas de protesta de los movimientos sociales para resolver la crisis? -¿Cuáles son sus limitaciones? Estas son interrogantes que han ido apareciendo a través de la revisión bibliográfica y a las cuales se les podrá dar respuesta con el transcurso de la investigación.

Como bibliografía auxiliar se consultó el libro “Cambiar el mundo sin tomar el poder” de John Holloway, este autor no habla específicamente de las causas de la crisis de la política tradicional, ni de su solución, pero su concepción respecto al partido político y a las vías de llegar a la revolución nos ha servido para comparar como mientras unos opinan que es necesario la toma del poder para llegar a cambiar el mundo Holloway considera que la cuestión no es tomar el poder sino la disolución de todo poder, el autor considera que esta idea es mucho más radical y al mismo tiempo más realista.

Holloway considera que hay que unirse a un partido político para ayudar a ganar el poder gubernamental, y así cambiar el mundo de esta manera, plantea que el partido es la forma organizacional que con mayor claridad expresa esta jerarquización. La del partido, ya sea vanguardista o parlamentaria presupone una orientación hacia el estado y tiene poco sentido sin él.

⁴ Zibechi, Raúl: *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Editorial La Casa del Mago, México, 2006. Pág. 179.

El libro: “Valores fundacionales de la integración latinoamericana”, utilizado como bibliografía auxiliar, sirvió para ubicarse en el contexto latinoamericano, aquí se pudo ver la visión de la unidad latinoamericana, la cual tiene un carácter universal, que es el resultado de la propia realidad que se aspira a transformar, o sea no es el resultado del voluntarismo, sino de las posibilidades históricas concretas de un sujeto que necesariamente asume así mismo la transformación de la realidad.

El proyecto boliviano es la certeza de la necesidad de la liberación y la unidad latinoamericana por los medios de la organización política confederada, no es una utopía que renuncia a la política tradicional y se refugia en una descripción de una realidad no existente, sino que procura medios para alcanzar el estado deseado se mueve entre la dialéctica del ser (lo real) y el deber ser (lo ideal), o sea, vincula la producción ideal aprovechando la función reguladora y normativa de la misma y el realismo político.

Tomando como base estas publicaciones y la situación actual pesquisable en la red Internet sobre los temas afines con la investigación, el presente trabajo toma como objeto de estudio: La respuesta a la crisis de la política tradicional desde los movimientos sociales indígenas en Ecuador.

A partir del material consultado se puede enunciar el problema de la presente investigación: ¿Cómo los movimientos sociales indígenas de Ecuador critican la forma tradicionalista de hacer política? Como objetivo general se propone: Determinar los elementos esenciales que conforman las respuestas de los movimientos sociales indígenas de Ecuador a la crisis de la política tradicional.

Los objetivos específicos son:

- Conceptualizar la crisis de la forma tradicionalista de hacer política.
- Contextualizar dicha crisis en el Ecuador de finales del siglo XX e inicios del XXI.
- Caracterizar las particularidades de los movimientos sociales indígenas de Ecuador.

- Determinar las concepciones existentes en cuanto a la crítica de los movimientos sociales indígenas de Ecuador a la crisis de la política tradicional.

Para el logro de los objetivos propuestos en la investigación el informe de la misma se ha organizado en 3 capítulos, los cuales se han dividido en epígrafes . El **Capítulo1:** Crisis de la forma tradicionalista de hacer política. En este capítulo se conceptualizó la crisis de la política tradicional y analizamos su impacto en Ecuador, el **Capítulo2:** Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos. Aquí caracterizamos al movimiento indígena ecuatoriano y lo analizamos como elemento de la sociedad civil y el **Capítulo 3:** Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos ante la crisis de la política tradicional. Aquí explicamos la respuesta del movimiento indígena Ecuatoriano a la crisis de la política tradicional en el primer mandato de Rafael Correa y en la actualidad.

Capítulo 1: Crisis de la forma tradicionalista de hacer política.

1.1: La crisis de la forma tradicionalista de hacer política como consecuencia de la contradicción que hoy existe entre sociedad política y sociedad civil.

Los partidos políticos de todo el mundo, tradicionales o revolucionarios, así como los Estados de todas las ideologías, atraviesan por una profunda crisis de representatividad y legitimación. Mientras tanto cobran nueva vigencia los movimientos sociales. Es como si la sociedad, no suficientemente representada por los partidos o demasiado absorbida por los Estados, se levantara y quisiera representarse directamente a sí misma.

La experiencia histórica de los dos últimos siglos ha creado en el ciudadano común una desconfianza intuitiva ante las ideologías políticas. Existe la persuasión difusa de que el problema de la democracia no radica tanto en las distintas ideologías que se inspiran en ella, sino en la forma concreta como se asume su construcción.

La crisis de las ideologías políticas se ha hecho plenamente manifiesta desde comienzos de los años ochenta. Desde entonces, el movimiento histórico de construcción social comienza a invertirse paulatinamente. La sociedad civil y, en ella, sobre todo los sectores y clases subalternas se han puesto en movimiento al margen de los partidos y del Estado. Se constituyen a sí mismos como actores sociales independientes, recrean el tejido democrático de la misma sociedad civil, se auto representan en el espacio público y comienzan a imponerle desde allí a los partidos y al Estado la necesidad de su representación.

La dinámica no apunta ya a construir la sociedad desde el Estado sino más bien a reconstruir el Estado desde la sociedad. Este proceso es hoy particularmente dramático en las sociedades del Este socialista. Pero se desarrolla, de una u otra forma, en todo el mundo. América Latina enfrenta un proceso de largo aliento de reconstrucción sociedad y política cuyo punto de apoyo fundamental son los movimientos sociales.

“...Una sociedad civil popular plenamente constituida por actores sociales fuertes e independientes es la única garantía de existencia de un Estado democrático. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que los partidos políticos carezcan de importancia o que el Estado nacional se encuentre en vías de desaparición. Los movimientos sociales requieren, tarde o temprano, de una adecuada expresión política a través de los partidos y del Estado. De lo contrario, su impacto histórico es reducido o desembocan incluso en formas de descomposición social”.⁵

Si afirmamos el papel fundamental de los movimientos sociales, es porque el impulso para la transformación democrática de los sistemas políticos no viene ya de las élites y sus ideologías, hoy agotadas, sino de los movimientos sociales de las clases y sectores sociales subalternos. A las direcciones políticas les corresponde la tarea de buscarle soluciones concretas y eficaces a las demandas sociales. Para ello, las doctrinas globales son hoy insuficientes. Cumplen más bien una función de horizonte utópico.

Según algunas tesis, *“...dependiendo de la influencia ideológica o del estilo de dirección político-partidista, la clase dirigente, esto es, la clase política es el elemento de base para la conformación de la llamada sociedad política, la cual está contrapuesta a la clase dirigida, es decir, la sociedad civil, valga subrayar, al resto de los ciudadanos...”*.⁶

En otras palabras, para el criterio anterior, la circunstancia anotada es otra modalidad de la llamada lucha de clases. Por lo que, conviene recalcar, que esa

⁵Restrepo, Luis Alberto: “Relación entre sociedad civil y estado”. (Consultado el 15- 5 -2013). (Disponible en www.org/udse/sociedadcivilystado/pdf).

⁶Ver: Méndez Reinaldo Ramírez: ¿Sociedad civil Vs. Sociedad política?, octubre, 2004. (Consultado el 15-5-2013). (Disponible en <http://mercaba.org/VocTEO/S/sociedadcivilypolitica.htm>).

distinción deja a un lado (o trata de ignorar) que lo político y lo civil están íntima y estrechamente integrando un todo en el tejido social.

La sociedad civil no es sino la más clara expresión de la sociedad política; los problemas de naturaleza política son aquellos que incumben e interesan a la sociedad en general; los ciudadanos constituyen la esencia de la existencia y perfectibilidad de la sociedad política de la cual forman parte.

Los asuntos de naturaleza política no atañen únicamente a los llamados políticos, sector que no tiene el ejercicio monopólico de lo político; la política se refiere, fundamentalmente, a los asuntos de la ciudad, de la polis, del Estado y, por consiguiente, a la sociedad civil compuesta por los ciudadanos quienes son los depositarios del poder soberano, base de toda actuación política, precisamente en todo lo que se refiere y vincula con la ordenación de la sociedad política.

La contradicción entre sociedad civil y sociedad política parece ir haciéndose cada vez más aguda, la posibilidad de un arreglo está ligada hoy más que nunca al reconocimiento de la distinción de las dos realidades, que constituyen dos momentos necesarios, separados pero interdependientes, del sistema social, pero está ligada sobre todo a la capacidad de elaborar reglas nuevas de gestión del poder político, que dejen cada vez más espacio a una representación real de la sociedad y favorezcan por tanto una ampliación del consenso.

Solo con estas condiciones la sociedad civil podrá conservar su justa autonomía y convertirse al mismo tiempo en ámbito fecundo de elaboración de proyectos y de propuestas, que deben encontrar en el Estado su momento más alto de confluencia.

1.2: La forma tradicionalista de hacer política y los elementos que la conforman.

La crisis de la política tradicional como ya hemos dicho no es la crisis de una forma de gobierno, pero si la de una forma de gobernar. Una forma de gobernar consustancial a las sociedades clasistas en donde las mayorías se someten a las

minorías, pero dejar este enunciado en términos tan abstractos no favorece si no a esas mismas minorías que denunciarnos, por lo que especificaremos los elementos de la crisis de la política tradicional.

La crisis de la política tradicional se origina en diversos factores, por una parte la transformación de los regímenes electorales que a través de la incorporación de sistemas de acople o listas sabanas, genera una incertidumbre al ciudadano que al momento de ejercer el voto no sabe a quién irá dirigido y muchas veces resultan electas personas que el votante no tenía pensado elegir, lógicamente esto trae como resultado que la ciudadanía no se sienta representada por la persona que asume el poder público, por lo tanto se crea una desconfianza en los políticos y trae como consecuencia la perdida de interés por las cuestiones políticas y este desinterés se evidencia en la falta de participación popular.

Otros de los importantes componentes que explican la crisis de la forma tradicionalista de hacer política es la perdida de la identidad y la verdad, el centralismo directo, o sea, el estado como actor central de la toma de decisiones que ocurre mayoritariamente de manera central y vertical, según principios burocráticos y jerárquicos, la crisis de los partidos políticos y su liderazgo histórico, la falta de mecanismos de participación de la ciudadanía en la administración y gestión de los problemas propios de su localidad, distanciamiento entre ciudadano y estado, esta falta de intervención de los ciudadanos, en asuntos públicos ha sido evidente en América Latina donde muchos dirigentes no representaban fehacientemente los intereses del pueblo.

Según Garretón para algunos la crisis de la política tradicional se puede entender como un fin de la política, de las ideologías, que, inútiles, están agotadas en un mundo regido por la economía y en el que la política no tiene sentido; pero, también, se puede entender que lo que realmente se produce es el cambio y la renovación positiva de la política y la participación que así se revalorizan y llevan a una revolución silenciosa que mejora la democracia y la profundiza, pero destaca

este autor que: “no está en crisis lo político, sino la actividad política tradicional que no da cuenta de lo político.” ⁷

Otros estudiosos del tema, han señalado esta profunda crisis de las viejas formas de hacer política, mencionando temáticas como: “Vaciamiento y fin del discurso político de la Modernidad y desestructuración de la matriz socio política clásica, fin del sujeto político de la Ilustración”⁸; fin de los rituales del viejo teatro democrático y caída del hombre público, lo público pasa a ser privado; desarticulación y debilitamiento de los actores sociales clásicos que pierden su capacidad de convocatoria; ruptura de los mecanismos, canales e instituciones articuladores de la representación; crisis de legitimidad y repliegue del Estado; “política percibida por los ciudadanos como encerrada en sí misma, como un proceso auto referenciado que no va con ellos”⁹; crisis de los partidos, desidentificación ciudadana y desmovilización.

Una de las experiencias fundamentales de la crisis de la política tradicional son los Zapatistas en México, como movimiento social. Con sus diferentes levantamientos realizados en 1994, abogando porque el gobierno mexicano y el país en general respeten a los indígenas como personas, piden que se haga una revisión del tratado de gobierno, que se le deje de perseguir solo por el simple hecho de ser indígenas. Es importante resaltar como la participación de mujeres y niños es evidente en todas las insurrecciones.

⁷ Garretón, M. A. “Los partidos políticos y su nuevo contexto en América Latina”. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, 1996 nº 1. Pág. 21-31.

⁸ Lanz, R. A “Lo que el fin de la política quiere decir”. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, 1996, nº 1. Pág. 7-14.

⁹ Iglesias, M.C. “A nuestra revolución le falta su serenata”. Intervención de la Ministra del trabajo de la República Bolivariana de Venezuela, en el Foro Social Mundial del 2001. En: Rebelión Tricontinental, Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 367- 374.

Evidentemente Ecuador no es el único país, donde existe la crisis de la política tradicional y donde los movimientos sociales responden a esta crisis.

Por lo tanto esta forma tradicionalista de hacer política significa un fin de la centralidad de la política y del monopolio mediador de los partidos entre la sociedad y el Estado. Paso de políticas ideológicas a instrumentales, de programas políticos a liderazgos colectivos.

“La política se transforma en un mercado con primacía del interés y la lucha por el poder, frente a la construcción valorativa de marcos de interpretación o de programas de acción. Auge de la vídeo- democracia, o de la relevancia de la imagen que convierte a la política en mera escenificación fragmentada”.¹⁰

Esta crisis de la política tradicional exige la incorporación de mecanismos de participación ciudadana que logren disminuir el distanciamiento entre representantes y representados y den la posibilidad a estos últimos de canalizar su voluntad y demandas por vías reconocidas institucionalmente. No se puede pretender que el estado monopolice la atención de todas las necesidades colectivas, hay que pensar en un modelo estatal diferente articulado en redes productivas con la sociedad civil en todas sus expresiones tratando en su conjunto de encontrar soluciones realmente validas para los problemas.

La decadencia y transformación de los partidos tradicionales en los últimos tiempos pone de manifiesto que el triunfo electoral no depende sólo de la organización de la militancia o de la presentación de un programa de gobierno.

La mediación política ya no se restringe a la tribuna, los actos, las asambleas o el trabajo militante de base, ni se reproduce en el contacto directo con los electorados. La relación cara a cara desempeña un papel cada vez menor, ya que

¹⁰ Garretón, M. A. “Los partidos políticos y su nuevo contexto en América Latina”. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, 1996 nº 1. Pág. 21-31.

el político se preocupa más por su vinculación con los medios que por su relación directa con las bases organizadas.

En primer lugar, nos encontramos con la rigidez de los discursos, formas y estilos, la verdad es una: el partido o el movimiento, la identidad de clase; las estructuras de participación están formalmente institucionalizadas e imposibilita o dificulta los cambios, cualquier cambio; las normas de juego están establecidas, los procesos burocratizados; los liderazgos son unipersonales y agrandados; los procesos de cambio impedidos; los partidos intentan desesperadamente conquistar el centro deslegitimándose y perdiendo referentes, tratando de atraparlo todo.

La crisis de la política tradicionalista, al menos desde el punto de vista de autores como Raúl Zibechi, está planteada como: “crisis de la racionalidad occidental, pues él también plantea una crítica a la forma de ordenamiento, planificación y control de la política de los partidos proletarios”¹¹ y “sugiere que en el mundo indígena hay otra forma de organización política, que resulta más adecuada”¹².

1.3: La crisis de la forma tradicionalista de hacer política en el Ecuador de fines del siglo XX y XXI.

Esta crisis de la política tradicional tuvo gran impacto en el proceso revolucionario ecuatoriano, luego del periodo dictatorial de los años 70, y que luego se mantuvo vigente cerca de 20 años. “El régimen instaurado alrededor del retorno a la democracia (1978) institucionalizó a los partidos políticos como mediadores exclusivos entre la ciudadanía y el Estado”¹³.

¹¹ Ver, Zibechi, Raúl. Op. Cit. pp. 77-78.

¹² Ver, Ídem. pp. 79-80.

¹³ Labandeyra, Eve: “Análisis de los liderazgos de Abdala Bucaram (1996) en Ecuador y de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina a la luz de la transformación estructural de los respectivos regímenes democráticos”. Revista: Instituciones y procesos gubernamentales, N°13 IX. Consultado el (4-6-2013). (Disponible en: www.revcienciapolitica.com.ar/num13art9.php.)

Los problemas que se presentaron en los 90, tales como la fragmentación de los partidos, la persistencia de lazos clientelares, las pugnas entre las funciones ejecutiva y legislativa, parecían solucionables mediante reformas constitucionales que apuntalarían la gobernabilidad.

Por otra parte Ecuador no sólo fue el primer país latinoamericano que restableció en 1978 el orden democrático, sino también uno de los primeros donde la democracia representativa entró en una seria crisis.

En los últimos años, el país estuvo gobernado por varios presidentes y ninguno de ellos pudo terminar su mandato. “La destitución de tres primeros mandatarios por protestas populares comprueba que la “política de las calles” es un poderoso recurso de poder que vincula populismo y democracia”.¹⁴

Por tanto, el populismo ecuatoriano es un fenómeno que surge tanto desde arriba (por líderes carismáticos) como desde abajo, por la amplificación que le proveen los movimientos populares, asunto sobre el cual trataremos en el presente trabajo, dada la pujanza del movimiento indígena en el Ecuador. Vistas así las cosas, el fenómeno populista con sus nuevas lógicas sociales constituye un elemento sin el cual no podría analizarse la realidad de Ecuador.

En general los diferentes procesos electorales muestran signos inequívocos de los efectos de la crisis económica y política de la región. El desapego de las opciones partidarias tradicionales y la opción por nuevas fuerzas, es en los últimos años ser una de las principales características de los procesos políticos latinoamericanos.

Una mezcla de "voto castigo" con frustración parece prevalecer en la actitud de la ciudadanía, lo cual, en algunos casos, ha generado resultados imprevisibles tanto para los procesos democráticos como para el mantenimiento de la gobernabilidad una vez celebradas las elecciones.

¹⁴ Labandeyra, Eve.Op, Cit.

Muchos de los presidentes que gobernaron en Ecuador no representaban los intereses del pueblo como es el caso de “Abdalá Bucaram”¹⁵ “Jamil Mahuad”¹⁶ “Gustavo Noboa”¹⁷, entre otros. En estos casos, los movimientos indígenas son, en buena medida, la base del éxito electoral de los candidatos.

En 1998 solamente se alcanzaron acuerdos momentáneos entre las élites, una suerte de tregua pasajera en medio de las tormentas que se habían desatado en el país en años anteriores. En realidad la Constitución de 1998 respondió a la correlación de fuerzas vigente entonces, que manifestaba una hegemonía de las fuerzas sociales y económicas expresadas en los partidos de derecha y centro, y que respiraban una atmósfera neoliberal bajo las banderas del libre mercado.

Vale recordar que dichas élites se habían formado en los años 80 bajo los principios del ajuste estructural y la obsesión por los equilibrios macroeconómicos, como paradigmas de la modernización del Estado. Sin embargo, esas élites no pudieron ignorar el avance de los movimientos sociales y la identidad que había surgido en medio de la movilización ciudadana que produjo el derrocamiento del gobierno del Presidente Abdalá Bucaram (febrero de 1997), reconociendo por tanto sus demandas como derechos.

Es justamente alrededor de esos vacíos e incoherencias de la Constitución del 98 que estallan los conflictos en los años siguientes, prevaleciendo el cuestionamiento al sistema electoral y de partidos, la exigencia de un nuevo

¹⁵ Político ecuatoriano de origen libanes, Propulsor, fundador y creador del Partido Roldosista en 1982. fue presidente de la República Ecuatoriana en el periodo del 10 de agosto de 1996 al 6 de febrero de 1997. (Consultado el 30-5-2013). (Disponible en: www.buscabiografias.com/bios/biografia.)

¹⁶ Mahuad llegó al poder en 1998. Presidente que pasará a los anales de la historia ecuatoriana por introducir la “dolarización” en el país. (Consultado el 30-5-2013). (Disponible en: www.buscabiografias.com/bios/biografia.)

¹⁷ Abogado y político ecuatoriano, presidente de la República de Ecuador del 22 de enero de 2000 al 15 de enero del 2003. (Consultado el 30-5-2013). (Disponible en: www.buscabiografias.com/bios/biografia.)

sistema judicial, la transparencia y control ciudadano al Estado y el impulso a las autonomías.

No obstante, el problema no tiene que ver solo con la consistencia del texto constitucional en cuestión, sino además con las relaciones reales de fuerza, la voluntad y la cultura política predominante.

En realidad, la Constitución del 98 se movía en medio de pugnas entre élites y poderes reales que mantenían sus oportunidades sin necesidad de mediar las reformas legales. Las élites políticas y sociales se olvidaron pronto de la Constitución del 98 y demostraron poca voluntad política para concretar los cambios que la carta política mandaba. Ni siquiera se modernizó el Estado, no se le descentralizó ni se le redujo, como planteaban las tesis neoliberales en boga. Al contrario, las pugnas entre las élites continuaron y la crisis política se fue agravando.

Los partidos políticos demostraron una actitud dubitativa en la Constituyente del 98, y revelaron que no tenían un proyecto claro de reforma institucional, mostrando serias debilidades para formular planteamientos que permitiesen aplicar la nueva norma constitucional. En realidad, los partidos no estaban interesados en un proyecto consistente de reforma institucional, perdieron su visión, redujeron su radio de acción y se replegaron al ámbito regional o local.

El Congreso se convirtió en un escenario de tráfico de influencias particulares y corporativas, sin ejercer debidamente sus funciones de legislación y control del Estado, anulando su capacidad de representar a la sociedad y de generar consensos. Por otro lado, surgieron nuevos movimientos políticos llamados “independientes” que buscaban compartir el poder, inclusive el movimiento indígena que procuraba expresarse directamente en el escenario político institucional.

“Luego de la breve tregua que dejó como legado la Asamblea del 98 la crisis del sistema político emergió otra vez a la superficie, en medio del torbellino generado

*por la crisis financiera de 1999 y los actos de corrupción del Presidente Jamil Mahuad".*¹⁸

En el derrocamiento de Jamil Mahuad (enero de 2000) tuvieron un papel protagónico la oficialidad media del Ejército y el movimiento indígena, que junto a otros sectores levantaron banderas nacionalistas y de lucha contra la corrupción. Sin embargo, estos actores no incidieron en el desenlace de esa coyuntura, y la sucesión constitucional de Jamil Mahuad corrió a favor de su Vicepresidente, Gustavo Noboa, decisión tomada por el Congreso y el Alto Mando militar a espaldas de quienes habían revocado realmente el mandato

No se esperaba que Lucio Gutiérrez, un ex militar golpista de corte izquierdista y populista, triunfara en Ecuador pues el gobierno de Lucio Gutiérrez estuvo marcado por la traición a los postulados que le llevaron al poder. El coronel asumió desde el primer día de su gobierno la agenda formulada por los banqueros y se caracterizó por efectuar movimientos contorsionistas de alianzas con los partidos políticos tradicionales.

En el evento de revocatoria del mandato de abril de 2005, el protagonismo recayó en la movilización ciudadana, autónoma y descentralizada, concentrada más que todo en Quito. Es entonces que la otrora etno-política, tan ausente en los procesos electorales latinoamericanos, alcanza una posición definitoria en este país. En este caso se evidencia que los "castigados" por la población fueron los políticos "tradicionales" que antes constituían el núcleo del sistema.

En Ecuador, Gutiérrez no sólo era un candidato nuevo frente a la clase política "tradicional", sino también se había ganado una reputación de proximidad con el pueblo a raíz de su participación en el golpe de estado contra Jamil Mahuad en enero de 2000.

¹⁸ Paltàn, Julio: "La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez". Junio 2005. Consultado el (3-6-2013). (Disponible en: www.flacso.org.ec/docs/i23paltan.pdf.)

Es importante señalar que esta crisis en Ecuador tiene relación directa con las características del modelo económico y de la reforma que imperó en el país en los años precederos.

La acentuación de las desigualdades sociales y el estancamiento crónico de la economía en el período neoliberal impidieron crear condiciones que permitan cumplir la oferta hecha por la democracia, de generar mayores niveles de integración social. Es decir, se produjo un desfase, una contradicción entre las expectativas que levantaba la democracia y la brecha social que se generaba con las políticas neoliberales, situación que cavó la tumba del sistema político creado en el 98.

“De aquí deviene la falta de rendimientos de la democracia, categoría mencionada por algunos analistas sociales, que explica la ausencia de interés en la política y su falta de credibilidad”¹⁹.

La frustración de las expectativas levantadas por la democracia, traducida en la falta de empleo y en el empobrecimiento de la población, no sólo ha provocado la pérdida de confianza en el sistema político y la caída de tres gobiernos en los últimos diez años, sino también el incremento de la emigración, clara expresión de la pérdida de esperanza en el país, en tanto comunidad humana y proyecto nacional.

Otro aspecto que ayuda a explicar la permanencia de la crisis tiene que ver con las lógicas de poder que se esconden detrás del sistema político formal.

En Ecuador, un país con creciente desigualdad, los grupos que detentan el poder económico mantuvieron un alto nivel de influencia política, siendo frecuente que prescindan de cualquier formalismo institucional para defender sus intereses y que

¹⁹ Ver: Labandeyra, Eve: “Análisis de los liderazgos de Abdala Bucaram (1996) en Ecuador y de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina a la luz de la transformación estructural de los respectivos regímenes democráticos”. Revista: Instituciones y procesos gubernamentales, N°13 IX. Consultado el (4-6-2013). (Disponible en: www.revinciapolitica.com.ar/num13art9.php.)

accedan impúdicamente a los recursos que mantiene el Estado. Esto es lo que se llama “patrimonialismo”, una situación en la que la frontera entre lo público y lo privado se difumina, y en la que opera el poder de las redes familiares y la influencia corporativa.

El gobierno que le sucedió a Lucio Gutiérrez y los partidos que le respaldaron, ignoraron la gravedad de la crisis y la necesidad de realizar urgentemente la reforma política e institucional que permita resolver los vacíos y dilemas dejados por la inconclusa reforma del 98. Esto dio lugar al apareamiento meteórico de una nueva fuerza política, Alianza País, y de un nuevo liderazgo Rafael Correa, que contra todo pronóstico ganó las elecciones a finales del 2006, haciendo una propuesta de cambio llamada “Revolución Ciudadana.”²⁰

Algunos autores plantean que la figura de Rafael Correa fue elevada por los movimientos sociales indígenas. Sea o no así, Alianza País es un movimiento político cuya virtud y defecto es su capacidad de licuar las diferencias entre los actores sociales y sectores democráticos, unificando electoralmente a grupos antes desunidos por el sectarismo y las banderas corporativistas.

En el programa de gobierno de Alianza País se anotó que la Asamblea ayudará a construir una democracia activa, radical y deliberativa y que propiciará un modelo participativo a través del cual todos los ciudadanos y ciudadanas puedan ejercer el poder, formar parte de las decisiones públicas y controlar la actuación de sus representantes políticos.

²⁰ Proyecto impulsado por una coalición de movimientos políticos y sociales que junto con el presidente Rafael Correa y su movimiento Alianza PAIS busca la implementación del Socialismo del S XXI en Ecuador. Sus cinco ejes fundamentales son: La Revolución Constitucional, lucha contra la corrupción, Revolución económica, Revolución de educación y salud y rescate de la dignidad, soberanía y búsqueda de la integración latinoamericana. Consultado el (25-6-2013). (Disponible en: es.wikipedia.org/wiki/Revoluci3n_Ciudadana.)

“El buró de la campaña de Rafael Correa no quemó tiempo en hacer alianzas con las organizaciones sociales, ni en construir una estructura de partido”²¹. Su energía la concentró en ganar las elecciones con una campaña creativa y enarbolando algunas banderas democráticas y nacionales que desde antes cobijaban a una diversidad de fuerzas.

La estrategia de Rafael Correa no solo confronta a los partidos sino también a otros actores que son “tigres de papel”, poderosos con lados débiles ante la población.

En ello hay que tomar muy en cuenta a los bancos, responsables de la crisis financiera y política de finales de los 90, y a los medios de comunicación que socaparon varios de los negociados y que, en algunos casos, son de propiedad de los cuestionados banqueros.

A todos ellos el gobierno les enfrenta de modo persistente, sin darles tregua, de manera que no logran reaccionar a un golpe cuando se les viene otro. Esta estrategia de polarización y permanente ataque no permite que los otros actores puedan asumir una tercera posición. En este escenario, o se está con Correa o se está con la vieja clase política, los bancos, sus triquiñuelas y negociados.

En este contexto, se ubica la Asamblea Constituyente de Montecristi convocada por Rafael Correa apenas de ser electo como presidente, la cual responde por un lado a la estrategia electoral y de polarización analizada, y por otro, al deseo más ideológico de constituir un marco que fundamente la creación de un nuevo régimen político, modificando las relaciones entre el Estado, la sociedad y la economía.

La Asamblea Constituyente no fue vista solamente como un mecanismo para hacer reformas políticas. Propusieron crear un proyecto de vida común, un acuerdo social amplio” en que la sociedad movilizada tendrá que participar no sólo

²¹ Martín Tanaka: “La crisis de representación en los países andinos y el «viraje a la izquierda»: ¿hacia una renovación de la representación política?” Consultado el (4-6-2013). (Disponible en: www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/176/Capitulo_4_P4.pdf.)

en la elección de asambleístas sino que adueñarse de la Constitución y luego presionar para que se cumpla lo acordado. Se vio a la asamblea como una oportunidad para construir ciudadanía, para que la gente participe.

Correa dice que: *“el pueblo no es un fantasma conceptual, no es una palabra manida, retórica, es una realidad palpable que exige lealtad cariño, entrega, sacrificio. El pueblo paga nuestras remuneraciones, la comida que llevamos a nuestros hogares, el pueblo es norte y sur, profundidad de vida, germen nutricio”*.²²

²² Rafael Correa “Intervención Presidencial en el Acto de Entrega de Armas en el Comando Provincial de Manabí”, Portoviejo 12 de marzo 2009.

Capítulo 2: Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos.

2.1: Características del movimiento social indígena ecuatoriano.

El antecedente inmediato para el surgimiento del movimiento indígena en el Ecuador como sujeto social es la desestructuración del sistema de haciendas. La lucha por la tierra vino acompañada del fortalecimiento de las organizaciones rurales y la revitalización de procesos identitarios con profundos contenidos étnicos.

El tejido organizativo que paulatinamente va creciendo empuja a la conformación de nuevas representaciones en los niveles regionales y nacionales, que muestran una clara confluencia entre historias locales y procesos organizativos de mayor escala.

En 1972 surge la ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) en la sierra, en 1980 la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana) en la Amazonía, y a comienzos de los ochenta se conforma el Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) que devendría en 1986 en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

“Al cerrar la década de los ochenta la CONAIE se constituye en la principal organización indígena del país, y cuenta con una intelectualidad indígena y una dirigencia autónoma formada en la lucha por la tierra y por el reconocimiento, como movimiento político de nivel nacional, agrupa a la totalidad de los movimientos indígenas del Ecuador”²³.

²³ Ver: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (Consultado el 13-3-2013). Disponible en: <http://.wikipedia.org/wiki/pachacutik>.

Su organización está estructurada regionalmente, integrando las confederaciones amazónica, ECUARUNARI de la sierra y COICE de la costa. Dentro de cada una de estas confederaciones están representadas las diversas etnias y tendencias indigenistas existentes en cada una de las grandes regiones del país.

*“Su objetivo principal es la defensa de las nacionalidades indígenas ecuatorianas en los frentes económico, socio-cultural y político; defendiendo el derecho a la autogestión de los territorios étnicos, la conservación de los rasgos culturales de la identidad indígena y la plena equiparación del indigenado respecto al resto de los ciudadanos”.*²⁴

El levantamiento indígena de 1990 hizo visible ante la sociedad nacional un proceso organizativo de larga data. Mostró no solamente la existencia de un Ecuador profundo, con pueblos olvidados y excluidos, sino que además planteó serios cuestionamientos a un modelo de democracia absolutamente excluyente en el que los pueblos indígenas no tenían cabida y un modelo de desarrollo construido sobre ellos, de espaldas a ellos y sin ellos. A partir de los noventa, el movimiento indígena se constituye en el referente de los movimientos sociales en el Ecuador.

*“...El levantamiento jugó un papel cohesionador indiscutible. Muchas organizaciones dispersas, que mantenían lazos eventuales o no los tenían, empezaron a vincularse de forma permanente a la organización nacional. En cierto modo podríamos decir, aun a riesgo de exagerar, que la actual CONAIE es mucho más el resultado del levantamiento de 1990 que su productora”*²⁵.

²⁴ Ver: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Op. Cit.

²⁵ Guerrero, Fernando y Ospina, Pablo: “El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos”, (Buenos Aires: CLACSO) 2003 .Pág. 37.

Durante y luego del levantamiento indígena de 1990, las bases de la CONAIE ejercieron presión sobre sus dirigentes para que mantuvieran una permanente negociación con el Estado con el fin de resolver sus apremiantes problemas. De esta manera se estaban abonando antecedentes para que se configurara una proyección de los dirigentes indígenas hacia la escena política formal. Aunque hasta 1993 existían temores sobre los riesgos de una participación electoral, en 1995 esta opción madura y se concreta con la formación del Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.

El antecedente a la creación del Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País fue el triunfo de los movimientos sociales en el plebiscito de 1995 contra la privatización del seguro social, el intento de penalizar la huelga de los servidores públicos, y varias otras propuestas que intentaban acentuar el modelo neoliberal en el país.

Para el movimiento indígena se trataba de avanzar desde los aprendizajes micro hacia espacios mayores. Se privilegiaron los escenarios locales como laboratorios para la construcción de un nuevo tipo de democracia, una democracia radical nutrida de la fuerza histórica y cultural de los pueblos indígenas.

“Es en este contexto que el movimiento indígena cuestiona el sistema de partidos y a la denominada clase política tradicional por su carácter etnocéntrico, excluyente y corrupto, y participa en las decisiones electorales como movimiento político”²⁶

La participación electoral trajo consigo un nuevo desafío para el movimiento indígena: la necesidad de construir un proyecto de país basado en el planteamiento del Estado Plurinacional y Multiétnico. Un proyecto que pudiera

²⁶ Larrea, Ana María. *Desarrollo local: Experiencias, tendencias y actores*. Quito: IEE, Terranueva,

Gestión Social, 2000, Pág. 3.

cobijar y representar las demandas ya no solamente de los pueblos indígenas sino del conjunto de grupos sociales excluidos del quehacer democrático

En el año 2000, la CONAIE impulsa la reestructuración del Consejo con el fin de que se convierta en el espacio de representación ya no de las organizaciones étnicas nacionales sino de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. El proceso fue fuente de fuertes conflictos entre las organizaciones indígenas nacionales e implicó para la propia CONAIE una reestructuración interna de sus organizaciones de base en el intento de reconstituirse como “pueblos y nacionalidades”.

En la estrategia del movimiento indígena convive el cuestionamiento al sistema político vigente y la construcción de un nuevo Estado plurinacional desde abajo.

La vocación de poder que el movimiento indígena ha ido configurando en las últimas décadas actualmente requiere ir acompañada de la construcción colectiva de un proyecto político más conciso, en el que el planteamiento del Estado Plurinacional es un centro aglutinante, pero no suficiente.

2.2: El movimiento indígena ecuatoriano como expresión de insatisfacción de la sociedad civil ecuatoriana.

En el marco de la ausencia de las viejas alternativas de transformación y cambio social revolucionario, resulta importante hacer un análisis de las posibilidades o expectativas que ha generado el movimiento indígena; la posibilidad de estructurarse como un *sujeto político* en el que descansa la capacidad de transformación de las condiciones de reproducción social, material y espiritual de la sociedad civil ecuatoriana.

“Los levantamientos de 1990 configuran una reacción masiva que logra movilizar miles de indígenas, develando frente al Estado y a la sociedad civil una capacidad movilizadora “inédita”, un recurso de fuerza y práctica política que “inaugura” una

*nueva forma de mediación -con esto no diremos que antes el movimiento no utilizaba estos recursos- frente al Estado”.*²⁷

Este sujeto en construcción y / o maduración, a partir del levantamiento de 1990 va experimentando un conjunto de transformaciones cualitativas tanto en su discurso como en su práctica política y sus formas organizativas.

A partir de la acción, los indígenas como movimiento, adquieren un papel inédito en el escenario político ecuatoriano y un espacio en los movimientos sociales, se convierten en el mediador de las clases populares con el Estado, un actor político con capacidad de transformación. Pero además, un fuerte proceso de afirmación donde la identidad étnica se convierte en el núcleo aglutinador que permite rebasar las diferencias y lograr fortalecimiento de las formas de organización frente al Estado, permite al movimiento dar el salto hacia la positividad de las acciones: ahora *nosotros* somos, estamos, queremos, podemos, es decir, *somos* y queremos ser parte de las decisiones políticas del país.

A partir de este momento, el proceso de acción y recursos contingentes amplía por un lado, los procesos de auto afirmación y reconocimiento de la identidad étnica-política; y por otro, de las fronteras de reconocimiento o aceptación de la misma sociedad.

Como lo menciona García, *“los diferentes procesos de diálogo generados luego de los levantamientos reúnen a protagonistas que históricamente han sido subordinados y que han estado sometidos a procesos de ejercicio vertical del poder, al punto que los principales logros del movimiento indígena no se han dado como resultado de negociaciones y acuerdos, sino que han sido alcanzados*

²⁷ Herrera, Stalin: “El proceso de construcción de la identidad política del movimiento indígena ecuatoriano”. (Consultado el 25-3-2014). (Disponible en

*durante la permanencia de las medidas de protesta, es decir, en condiciones de protesta y lucha social y política”.*²⁸

El diálogo entre la sociedad civil y el movimiento indígena ecuatoriano que inaugura el levantamiento de 1990, puede sintetizarse en lo que Fernando García sostiene en su análisis de las formas de representación política del movimiento indígena, que a partir de los levantamientos del 90 y 94 ha denominado como la apertura de las fronteras étnicas:

*“[...] ubicados en un indefinible umbral entre manifestación política y ceremonia ritual, marcan la apertura de la frontera étnica en el país ya que convierten a los pueblos indígenas en actores públicos con voz propia, rompen las barreras del poder particular y privado, rediseñan el campo político y los convierte en actores políticos nacionales.”*²⁹

El movimiento indígena ecuatoriano al no sentirse ni siquiera objeto de representación por el estado, presiona al propio estado para que incorpore los cambios que consideran necesarios en la sociedad (a través de políticas públicas) y al mismo tiempo está listo para asumir un conflicto abierto con el poder político en la medida que le plantean cambios profundos a su estructura.

Entre los reclamos o insatisfacciones que manifiestan como parte de la sociedad civil ecuatoriana se encuentran:

“... la recuperación de los territorios que les fueron apropiados por la ocupación colonial y republicana; la recuperación y protección del medio ambiente destruido por la explotación capitalista; obtener autonomía territorial y política; lograr una autodeterminación con énfasis en la distinción cultural; el respeto y desarrollo de

²⁸ García Fernando: “La imaginación de lo nacional en tiempos de dolarización y crisis: nuevas estrategias de representación del movimiento indígena ecuatoriano.” Informe de investigación, FLACSO, sede Ecuador, 2002. pág.16

²⁹ Ídem, pág. 18

sus modos de producción basados en la solidaridad y en la reciprocidad; el respeto a las tradiciones nativas; a sus formas de organización social; a sus creencias, formas de espiritualidad y cosmovisión ; el reconocimiento, uso y desarrollo de sus propios idiomas; debatir reformas políticas que afecten la reestructuración del estado y consagre el derecho colectivo indígena, a mejorar las condiciones y los estándares de vida de los pueblos indígenas, el derecho a ser indígenas y gozar al mismo tiempo de una plena ciudadanía, entre otros temas”...³⁰.

Todo esto genera un proceso contradictorio que se evidencia cuando los movimientos sociales, movilizados en función de sus reivindicaciones particulares, presionan a las autoridades políticas en el orden nacional, regional o local, buscando o exigiendo el reconocimiento político / simbólico de su movilización y, además, que desde la institucionalidad del Estado se responda a sus planteamientos con acciones públicas concretas, con bienes, obras, recursos, servicios, o con el reconocimiento de derechos de ciudadanía: política, jurídica, económica, social y cultural.

Esto hace que los movimientos sociales establezcan diversas y simultáneas maneras de intervención en el sistema político. Así podemos reconocer estrategias en las cuales se presenta una combinación entre una disputa por espacios en la institucionalidad de la democracia y simultáneamente una lucha extra institucional que confronta desde “afuera” al sistema vigente.

“El movimiento indígena actualmente es portador de elementos de cambio. El movimiento indígena no solamente tiene presencia, sino que ha contribuido a que en este país se hayan dado pasos muy importantes en reconocernos quienes somos el conjunto de la sociedad nacional (...). En cierto sentido ha evolucionado

³⁰ Véase: Echeverría, Julio. *La democracia bloqueada*. AH/Editorial. Quito, 1999, pág. 113; Ogáz A, Leonardo: “El movimiento indígena cuestiona al Gobierno de Rafael Correa”. Ecuador, 2012, págs. 83-84.

toda la sociedad nacional a partir de todas estas luchas que ha venido implementando el movimiento indígena."³¹

El movimiento indígena ha ido avanzando en la formulación de propuestas. Una de ellas es el "Proyecto Político" que ha sido puesto a consideración de la sociedad nacional, sus principios fundamentales son:

"Humanismo integral, comunitarismo, democracia plurinacional comunitaria, plurinacionalismo, unidad en la diversidad, autodeterminación, soberanía, independencia y solidaridad internacional y su plan de acción es: Reforma total de la Constitución del actual Estado uninacional burgués, reforma de la administración pública, aplicación y consolidación de la autonomía y del derecho indígena, reordenamiento de los territorios de los pueblos y nacionalidades indígenas, consolidación de los pueblos y nacionalidades indígenas y de la sociedad, reestructuración de la fuerza pública y su nuevo papel, alianza y unidad con diferentes sectores sociales y organizaciones representativas, basada en el respeto mutuo y en la coincidencia y convergencia de objetivos nacionales, establecimiento del nuevo modelo económico plurinacional: economía comunitaria ecológica". ³²

Este "Proyecto Político", que pretende nutrirse con los aportes de otros sectores, implica un cambio sustancial del sistema político y una profundización de la

³¹ Movimiento indígena: "La riqueza de la diversidad". (consultado el 26-3-2014) (disponible en <http://alainet.org/publica/diversidad/>).

³²Ver: Ídem, (consultado el 26-3-2014) (disponible en <http://alainet.org/publica/diversidad/>).

democracia, en la medida que ya no se plantea solamente el reconocimiento de derechos individuales, sino de los derechos colectivos de los pueblos.

Capítulo 3: Los movimientos sociales indígenas ecuatorianos ante la crisis de la política tradicional.

3.1: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional.

La respuesta a la crisis de la política tradicional es vista desde dos posturas: una es aquella que sigue aferrada al oposicionismo, haciendo críticas al gobierno para obtener una relevancia política que no lo vincule al gobierno y la otra, es también de cierta forma, una postura crítica al gobierno pero de construcción, desde la óptica de los movimientos indígenas, estos en cooperación con el gobierno en contra de la crisis de la política tradicional.

Dentro de las propuestas históricas de este movimiento indígena (la lucha por la tierra, la plurinacionalidad), se constituye como una ruptura con respecto a las demandas anteriores, y da la impresión de que el movimiento indígena, o al menos su dirigencia, está dispuesta en la actual coyuntura a "quemar etapas" en su proyecto original de cambiar las estructuras de poder de la sociedad ecuatoriana. En efecto, existe un párrafo muy revelador en este sentido:

*"Nuestra meta no es la simple toma del poder o gobierno sino la transformación de la naturaleza del actual poder del Estado Uninacional, hegemónica excluyente, democrático y represivo; y construir la Nueva Sociedad Humanista Plurinacional".*³³

³³ Ver: Larrea, Ana María. *Desarrollo local: Experiencias, tendencias y actores*. Quito: IEE, Terranueva,

Para los movimientos sociales indígenas la lucha por la plurinacionalidad es la lucha por el reconocimiento a la diversidad, por el derecho a existir y subsistir en la diferencia fundamental frente al proyecto de la modernidad y frente a la expansión del capitalismo. Pero es también la crítica radical a la constitución del Estado, a sus formas de representación política, a sus estructuras de poder oligárquicas.

La plurinacionalidad evidencia el fracaso de constituir un "Estado-Nación" bajo un proyecto nacional. La concepción de plurinacionalidad apelaba al concepto de Nación y con ello desbarataba, por decirlo así, todo un andamiaje simbólico, ideológico, jurídico y político construido desde la idea de la "Nación Ecuatoriana".

Luego del levantamiento del 2001 el movimiento indígena realizó una confrontación directa con el poder y no se constituyó en un contrapoder social sino más bien en una oposición de gobierno y explicaron que era necesario transformar a un país desgarrado por el racismo, el autoritarismo y la prepotencia.

Uno de los principales líderes y teóricos de la nueva organización social indígena, Luis Macas, con respecto a los objetivos que se propuso el levantamiento indígena de 1990, establece:

*"...nuestra demanda contempla el pedido de reforma al artículo 1 de la Constitución Política del Estado, reconociendo al país como Estado plurinacional, ya que consideramos que nos identificamos como nacionalidades indígenas, que formamos parte de un Estado plurinacional... Esta demanda se orienta, al mismo tiempo, al reordenamiento constitucional y la creación de leyes e instrumentos jurídicos que permitan nuestro derecho a la autodeterminación... El derecho que demandamos a la autodeterminación, consiste en crear un régimen (autogobierno) que nos permita tener competencia legal sobre la administración de los asuntos internos de nuestras comunidades, en el marco del Estado nacional."*³⁴

³⁴ Macas, Luis: "El levantamiento indígena visto por sus protagonistas". En: *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. ILDIS, Ed. Abya-Yala, Quito, 1992, p. 25

La plurinacionalidad se constituye como el eje estratégico a partir del cual el movimiento indígena articula su discurso, sus prácticas, y sus organizaciones, frente a la sociedad, durante la década de los noventa. Es natural, entonces, que la lucha por la plurinacionalidad afecte la formación de los imaginarios sociales y las construcciones simbólicas elaboradas por el poder sobre lo indígena, y afecte también a la estructura misma del poder.

La lógica del movimiento social, y entre ellos el movimiento indígena, ha sido la de constituirse como un contrapoder lo suficientemente fuerte que pueda constituirse en un límite real y efectivo a las pretensiones del poder. Dentro de la lógica del contrapoder se desarrollan acciones de organización y movilización. Los paros, las huelgas, los levantamientos, las sublevaciones, son estrategias por medio de las cuales el movimiento social busca oponerse al poder, busca constreñir sus espacios de acción, limitarlos, atenuarlos, para así obtener respuesta del gobierno.

En esta coyuntura se hace pública una nueva simbología, ya no hay un discurso eminentemente clasista, hay un discurso sustentado en la pluralidad cultural y étnica, en el reconocimiento de distintas vertientes en la constitución del estado ecuatoriano, lo indio, su conceptualización de pueblo originario es puesta sobre el escenario predominantemente blanco-mestizo. “Se recupera y se incorpora la Wipala, símbolo andino precolonial, que con sus diversos colores representa la Unidad en la diversidad”.³⁵

Hasta los primeros años la propuesta se mantiene como un factor exclusivamente de movilización y presión social, el proceso electoral es visto como el escenario a combatir, se decide lanzar una campaña por un “Parlamento Indio y Popular”

³⁵ Dávalos, A, Pablo: “Movimiento indígena ecuatoriano: La constitución de un actor político”. (Consultado el 12-3-20113). (Disponible en: www.icci.nativivweb.org/papers/davalos1.pdf.)

como una forma de agrupar el proceso social y alejarlo del clientelismo electoral, lastimosamente las disputas internas de la Izquierda tradicional ecuatoriana no viabilizan este espacio.

La práctica política del movimiento indígena le enseña que la representación parlamentaria no constituye una garantía efectiva de contrapoder, y que la única manera de doblegar a ese poder está en la fuerza organizativa y en la capacidad de movilización nacional.

3.2: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional en el periodo del primer mandato de Rafael Correa.

El gobierno de Rafael Correa en su primer mandato (2007-2009) recogió varias de las demandas de los movimientos sociales entre las que destacan terminar con las políticas neoliberales; impulsar una política exterior independiente de los Estados Unidos que terminen con la concesión de la base militar de Manta y con los tratados de libre comercio; y que se llame a una nueva asamblea nacional constituyente.

Además los movimientos sociales participaron y llevaron sus agendas a la asamblea constituyente. Es así que los movimientos indígenas y afro-ecuatorianos lograron una profundización de los derechos colectivos y que se avance en la agenda de rediseñar el país como plurinacional. Lo que no se logró fue la legalización del aborto, el matrimonio gay y declarar al kichwua como idioma oficial. Estas demandas fueron contrarias a la ideología católica del presidente y además fueron descartadas pues podrían haber costado votos en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución.

Los movimientos sociales además han visto como se han incrementado sus oportunidades políticas en un gobierno con una agenda progresista. El presidente que utiliza el kichwua ante audiencias indígenas y que invita a un lingüista

indígena kichwua para que resuma los enlaces ciudadanos, manifestó “nuestro gobierno es y será el gobierno de los indígenas”³⁶.

Sin embargo el gobierno ha entrado en confrontación con varios sectores organizados de la sociedad como por ejemplo el movimiento indígena sobre todo la CONAIE. Esta confrontación se explica por tres factores. El primero es que el gobierno nacional se ve como la representación del interés nacional que está más allá de los particularismos y de las agendas corporativas de los diferentes sectores de la sociedad civil.

El gobierno está embarcado en un proceso de formación del estado-nación y se ve en la necesidad de crear un estado que recupere los espacios delegados a la sociedad civil y confunde los espacios de autonomía de sectores organizados como legados del neoliberalismo. Es así que se transfirió el control de la educación intercultural bilingüe del movimiento indígena al estado y que se han quitado fondos a las instituciones estatales que estaban controladas por los movimientos sociales como el consejo de la mujer y el consejo de nacionalidades y pueblos indígenas.

Un segundo factor que explica los conflictos con el movimiento indígena se debe a diferentes visiones sobre el desarrollo. Correa privilegia un modelo extractivista que comprende ampliar la explotación petrolera, y abrir el país a la minería a gran escala.

“Este modelo es cuestionado por el movimiento indígena que también están en contra de la minería a gran escala y buscan una moratoria en la explotación petrolera. Estos movimientos han generado una “retórica ambientalista reacia a

³⁶ Rafael Correa: “Intervención Presidencial en el Centésimo Octogésimo Séptimo Aniversario de la Batalla del Pichincha”, Quito 24 de mayo de 2009.”

*sostener un modelo de desarrollo aun cuando sea post-neoliberal y redistributivo-centrado en formas convencionales de explotación de los recursos naturales”.*³⁷

Los conflictos del régimen con el movimiento indígena también se deben al afán del gobierno de crear clientelas propias y al interés de liderazgos indígenas jóvenes que quieren surgir de aliarse con el movimiento PAIS.

Muchos líderes intermedios del movimiento indígena se están pasando a este para asegurar una carrera política y conseguir los fondos para hacer política clientelar en sus comunidades. El gobierno además ha utilizado a organizaciones indígenas más pequeñas como la FENOCIN, ligada al Partido Socialista, en contra de la organización más grande que es la CONAIE.

En Ecuador, la inserción en la escena política de los indígenas y sus objetivos de lograr mayores espacios sociales para su afirmación colectiva se ha acelerado en los últimos años, entre otros durante el gobierno de Rafael Correa.

Sin embargo, las relaciones entre el Gobierno actual y las principales organizaciones indígenas, a pesar de las varias coincidencias políticas que las convierten por momentos en aliados, revelan una clara disputa entre estas dos entidades sobre las exigencias del reconocimiento de la identidad y el aumento de la igualdad.

Ecuador ya no vive el momento de exigir reconocimiento social para los marginados históricamente, sino una nueva fase de construcción y solución con hechos, lo que las demandas de los indígenas requieren. Las discrepancias parecen incrementarse por las diferencias de perspectivas, como también por la postura política de algunos sectores indígenas que consideran indispensable la aprobación total del conjunto de sus propuestas. En tanto, la posición del Gobierno

³⁷ de la Torre, Carlos: “ Rafael Correa un Populista del Siglo XXI. (Consultado el 5-3-2014). (Disponible en: www.lanic.utexas.edu/Project/etext/llilas/vrp/delatorre.pdf).

es completamente contrapuesta, como la relativa, por ejemplo, a la extracción de petróleo o la minería.

La solución de estas discrepancias se vuelve aún más compleja al no disponer el Gobierno de una agenda indígena definida para el nuevo contexto y construir propuestas según las circunstancias. Esta situación no contribuye a la definición de referentes, cuando son precisamente propuestas las que se requiere para hacer realidad visiones que fueron pensadas como reivindicaciones utópicas y no como proyectos viables.

...“Este proceso de polarización revela también cierta falta de tolerancia por parte del Gobierno para reconocer a los interlocutores disidentes; este estilo de polarización ha encontrado un límite en la protesta, la cual ha contribuido a agrietar, por ahora, el proyecto “bonapartista” que persigue Correa”. ³⁸

“Tras estos diferendos entre gobierno y organizaciones indígenas se encuentra el proceso de redefinición del Estado para institucionalizar algún tipo de gestión propia para los pueblos indígenas”³⁹. Sin embargo, “mientras unos afirman la amenaza que habría para el Estado al definir alguna modalidad de autonomía local; “otros pretenden que habría una solución al convertir territorios indígenas en autonomías con competencias equivalentes a los de sistemas federados”⁴⁰. Las situaciones son sin embargo más complejas, tanto del lado del Estado como del lado de los pueblos indígenas. En los dos casos las renovaciones tienen grandes límites y demandan nuevas ideas.

³⁸ Jorge León Trujillo: “Las organizaciones indígenas y el gobierno”, febrero, 2010. (Consultado el 7-3-2014). (Disponible en www.observatorio.cdes.org.ec/.)

³⁹ Ver: *Código orgánico de organización territorial, autonomía y descentralización*. Ministerio de coordinación de la política y Gobiernos autónomos descentralizados. Quito, Ecuador, Febrero de 2011, pp. 64-67.

⁴⁰ Ver: Trujillo, Cesar: *Teoría del estado en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editorial Nacional, Quito, 2006, pág. 447-449.

3.3: La respuesta de los movimientos sociales indígenas del Ecuador a la crisis de la política tradicional en el periodo del segundo mandato de Rafael Correa.

En el periodo del segundo mandato de Rafael Correa en Ecuador (2010-2013), se han logrado varios diálogos directos entre el gobierno de Rafael Correa y el movimiento indígena ecuatoriano, realizando una serie de propuestas enfocadas a mejorar la calidad de vida de ese sector del país que concentra a una gran población aborigen.

“Las necesidades de los indígenas, que han sido discutidas con el Gobierno por más de un año, giran en torno a tecnificar el riego, respeto del Estado a la justicia indígena y a la educación intercultural, entre otros temas. Varios de los líderes indígenas han dejado claro que “el pueblo indígena no va a ser la escalera de la derecha que solo los utiliza para movilizarse y luego negocian y obtienen beneficios a sus espaldas”.⁴¹

Partimos de la premisa que a pesar de la crisis que atraviesan las organizaciones indígenas, este sigue siendo el movimiento social más importante del país, y su centralidad es claramente identificable como eje sobre el cual orbitan otras múltiples organizaciones sociales de índole diversa.

El desencuentro entre el régimen correísta y la CONAIE (principal organización del movimiento indígena) se agudizó a partir de la aprobación de la Ley de Minería, lo cual sumado al conflicto en torno a la Ley del Agua, supuso el desenlace de múltiples movilizaciones sociales en los últimos tres años.

⁴¹ Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica: Artículo, Diálogo directo y frontal entre el gobierno de Rafael Correa y bases indígenas de la sierra central del Ecuador, (Consultado el 28 de febrero de 2014), (Disponible en: www.andes.info.ec/.)

*“En la Sierra Central se visualiza con claridad la existencia de movimientos impulsados desde el gobierno que buscan la división en la ECUARUNARI, columna vertebral de la CONAIE, a través de la captación de líderes históricos y políticas clientelares aplicadas sobre determinadas comunidades. De forma paralela, la firma de conflictivos convenios de paz social entre el Ministerio Coordinador de la Política y determinadas organizaciones amazónicas muestran la capacidad de incidencia gubernamental sobre algunos dirigentes locales”.*⁴²

La gravedad del asunto gira en torno al distanciamiento entre determinadas dirigencias y sus bases, lo cual genera un problema serio para la debida articulación del movimiento indígena en la Amazonía.

Por su parte, la CONAICE (organización indígena de la Costa) posicionada a favor del diálogo con el Gobierno, plantea los Planes de Vida de sus comunidades como la base para el diálogo institucional. Sin embargo hasta la fecha las cuatro nacionalidades (Awás, Eperas, Tsachilas y Chachis) al igual que los tres pueblos (Manta, Huancavilcas y Pucros) que componen la organización no tienen desarrollados dichos planes de vida, limitándose estos hasta el momento al esbozos de líneas teóricas.

A pesar de lo anteriormente descrito, algunos elementos han de considerarse como fortalecedores del momento actual que atraviesa la CONAIE. Por un lado, la CONAIE se ha involucrado de forma activa en la reconstrucción de una coordinación a nivel nacional de las diferentes luchas emprendidas desde los sectores sociales.

⁴² Francisco Muñoz Jaramillo: Revista de análisis político: “La tendencia”, Movimientos sociales mujeres gobiernos, No- 13, abril- mayo, 2012. (Consultado el 28 de febrero de 2014), (Disponible en: library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/05108/tendencia-13.pdf.)

También es destacable la involucración de la CONEIE en elementos de naturaleza diversa, vinculados a aspectos que van más allá de lo que estrictamente podríamos considerar problemáticas del mundo indígena, por lo que se han involucrado como un actor de peso en el escenario político ecuatoriano al parecer para siempre.

Conclusiones:

La crisis de la forma tradicionalista de hacer política contiene explícita diversos componentes que explican su proceso, un ejemplo de ello es, la pérdida de la identidad y la verdad , el centralismo directo , el estado como actor central de la toma de decisiones que ocurre mayoritariamente de manera central y vertical, la crisis de los partidos políticos y su liderazgo histórico ,la falta de mecanismos de participación de la ciudadanía en la administración y gestión de de los problemas propios de su localidad, los procesos burocratizados; los liderazgos son unipersonales y agrandados; los procesos de cambio impedidos. Desarticulación y debilitamiento de los actores sociales clásicos que pierden su capacidad de convocatoria; ruptura de los mecanismos, canales e instituciones articuladores de la representación; crisis de legitimidad y repliegue del Estado.

Ecuador es uno de los países donde es palpable esta crisis política, fue de los primeros donde la democracia representativa entró en una fuerte crisis, el país estuvo gobernado por varios presidentes y la mayoría de ellos no representaban los intereses del pueblo. No es hasta la llegada de Rafael Correa al poder que la situación en Ecuador toma otro giro, esto con la ayuda del movimiento indígena que ha resultado en cierta medida de gran apoyo para solucionar la crisis de la política tradicional.

En Ecuador, la inserción en la escena política de los indígenas y sus objetivos de lograr mayores espacios sociales para su afirmación colectiva se ha acelerado en los últimos años, entre otros durante el gobierno de Rafael Correa. La organización y discusión de formas de autonomía han sido sus principales instrumentos. Sin embargo, las relaciones entre el Gobierno actual y las principales organizaciones indígenas, a pesar de las varias coincidencias políticas que los convierten por momentos en aliados, revelan una clara disputa entre estas

dos entidades sobre las exigencias del reconocimiento de la identidad y el aumento de la igualdad.

Los indios se establecen como los Otros, los Diferentes, a este proyecto identitario. Para ellos su diferencia actúa como elemento de unificación estratégica, política y organizativa. Se asumen como los Otros y reclaman ese status. Ello implica que el debate político tiene que necesariamente cambiar sus coordenadas de comprensión. Si se generan respuestas desde lo mismo, el Otro siempre será contrapunto y disrupción. Por ello su propuesta llega al corazón de la estructura misma de la dominación política.

Bibliografía consultada:

- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica: Artículo, Diálogo directo y frontal entre el gobierno de Rafael Correa y bases indígenas de la sierra central del Ecuador, (Consultado el 28 de febrero de 2014), (Disponible en: [www.andes.info.ec/.](http://www.andes.info.ec/))
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *América en la encrucijada: los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. Editorial Contrahistorias, México, 2005.
- Bonilla, Ángel y Larrea, Ana María “La ficción democrática: paradojas en las trincheras del poder”, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año IV, N° 10, Enero-Abril. 2003.
- *Código orgánico de organización territorial, autonomía y descentralización*. Ministerio de coordinación de la política y Gobiernos autónomos descentralizados. Quito, Ecuador, Febrero de 2011, pp. 64 -67.
- Colectivo de autores: *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*, Editorial Grietas, México, 2012
- Colectivo de autores: *Valores fundacionales de la integración Latinoamericana*. Editorial Feijoo. Universidad Central de las Villas, 2009.
- CONAIE: *Proyecto Político de la CONAIE*, Ed. Consejo de Gobierno de la CONAIE, Quito, 1994, Declaración Política.
- Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (Consultado el 13-3-2013). (Disponible en: <http://.wikipedia.org/wiki/pachacutik>.)
- Correa, Rafael: “Intervención Presidencial en el Centésimo Octogésimo Séptimo Aniversario de la Batalla del Pichincha, Quito 24 de mayo de 2009.”

- Dávalos, Pablo: “Movimiento indígena ecuatoriano: La constitución de un actor político”. (Consultado el 12-3-20113). (Disponible en: www.icci.nativiweb.org/papers/davalos1.pdf.)
- De la Torre, Carlos: “Rafael Correa un Populista del Siglo XXI”. ” (Consultado el 5-3-2014). Disponible en: www.lanic.utexas.edu/Project/etext/llilas/vrp/delatorre.pdf.
- Documental de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. “Zapatistas. Crónica de una rebelión”. México, 2003
- García, Fernando: “La imaginación de lo nacional en tiempos de dolarización y crisis: nuevas estrategias de representación del movimiento indígena ecuatoriano.” FLACSO, sede Ecuador, 2002.
- García Linera, Álvaro: Intervención en el seminario “Pensamiento y movimientos sociales en América Latina”. Niteroi, 15 de octubre de 2005.
- García Linera, Álvaro. *La potencia plebeya*. Casa de Las Américas, La Habana, 2011.
- Garretón, M. A. “Los partidos políticos y su nuevo contexto en América Latina” Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, 1996 nº 1.
- Guerrero, Fernando y Ospina, Pablo: *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, Buenos Aires: CLACSO, 2003.

- Herrera, Stalin: “El proceso de construcción de la identidad política del movimiento indígena ecuatoriano”. (Consultado el 25-3- 2014). (Disponible en bibliotecavirtual.Clacso.org.or/.../Jov%20MOVIMIENTOS%20sociales/herre%20artic.)
- Holloway, John: *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Editorial Herramienta. Universidad Autónoma de Puebla. Buenos Aires, 2010.
- Iglesias, M.C. “A nuestra revolución le falta su serenata”. Intervención de la Ministra del trabajo de la república Bolivariana de Venezuela, en el Foro Social Mundial del 2001. En: *Rebelión Tricontinental*, Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Jaramillo, Francisco: “Movimientos sociales, mujeres, gobiernos”. Revista de análisis político: “La tendencia”, No- 13, abril- mayo, 2012. (Consultado el 28 de febrero de 2014), (Disponible en: library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/05108/tendencia-13.pdf.)
- Labandeyra Eve: “Análisis de los liderazgos de Abdala Bucaram (1996) en Ecuador y de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina a la luz de la transformación estructural de los respectivos regímenes democráticos”. Revista: *Instituciones y procesos gubernamentales*, N°13 IX. (Consultado el 4-6-2013). (Disponible en: www.revcienciapolitica.com.ar/num13art9.php)
- Lanz, R. A “Lo que el fin de la política quiere decir” Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, 1996, n° 1.
- Larrea, Ana María, *Desarrollo local: Experiencias, tendencias y actores*, Quito: IEE, Terranueva Gestión Social, 2002.
- Lebowitz, Michel: “El grito de Holloway todo grito y furia”. Revista Marx Ahora, La Habana, 2011.

- León Trujillo, Jorge: Las organizaciones indígenas y el gobierno, febrero, 2010. Consultado el 7-3-2014). (Disponible en [www.observatorio.cdes.org.ec/.](http://www.observatorio.cdes.org.ec/))
- Macas, Luis: “El levantamiento indígena visto por sus protagonistas”. En: *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. ILDIS, Ed. Abya-Yala, Quito, 1992.
- Martín Tanaka: “La crisis de representación en los países andinos y el «viraje a la izquierda»: ¿hacia una renovación de la representación política?” Consultado el (4-6-2013). (Disponible en: www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/176/Capitulo_4_P4.pdf.)
- Méndez Reinaldo Ramírez: ¿Sociedad civil Vs. Ssociedad política?, octubre, 2004. (Consultado el 15-5-2013). (Disponible en <http://mercaba.org/VocTEO/S/sociedadcivilypolitica.htm>).
- Mesa Díaz, Zoraida: “Conflictividad entre el movimiento indígena y el gobierno de Rafael Correa alrededor de las Políticas Sociales y la Revolución Ciudadana”. Tesis para obtener el grado de Máster en Pensamiento Integracionista Latinoamericano. Universidad Central Marta Abreu de la Villas. Santa Clara, 2013.
- Muñoz Jaramillo, Francisco: Revista de análisis político: “La tendencia”, Movimientos sociales mujeres gobiernos, No- 13, abril- mayo, 2012. (Consultado el 28 de febrero de 2014), (Disponible en library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/05108/tendencia-13.pdf.)
- Paltán Julio: “La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez”. Junio 2005. (Consultado el 3-6-2013). (Disponible en: www.flacso.org.ec/docs/i23paltan.pdf.)
- Puerta, María Isabel: “Aproximación al estudio de la crisis de la democracia y la representación en Venezuela”. Revista Mañongo, No 26, México, 2006.

- Restrepo, Luis Alberto: “Relación entre sociedad civil y estado”. (Consultado el 15- 5 -2013). (Disponible en www.org/udse/sociedadcivilvestado/pdf).
- Trujillo, Cesar: *Teoría del estado en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editorial Nacional, Quito, 2006, pág. 447-449.
- Zibechi, Raúl: “Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales”, Editorial La Casa del Mago, México, 2006.

Anexos:

